

Sobre la conversión. Un libro al alcance de cualquier católico con ciertos conocimientos de Historia y un mínimo de confianza en la razón; esto es, con capacidad para superar el tan asombrosamente extendido miedo a aplicar el sentido común.

❖ G.K. Chesterton: Por qué soy católico
R.B. Alfa y Omega, n. 659 – 16-X-2009

Por qué soy católico (El buey mudo - Editorial Ciudadela) recoge los principales escritos religiosos de G.K. Chesterton después de su conversión, en 1922, en poco más de 700 páginas llenas de sentido del humor y perspicacia intelectual



Recién convertido al catolicismo, Chesterton escribía: «Cuando me preguntan: ¿Por qué la Iglesia católica?, la respuesta capital, aunque resulte un poco elíptica, es para liberarme de mis pecados, ya que no existe ninguna otra religión que realmente pueda librar a la persona de sus pecados». En otro momento, zanja así la cuestión: «La dificultad de explicar por qué soy católico radica en el hecho de que existen diez mil razones para ello, aunque todas acaban resumiéndose en una sola: que la religión católica es verdadera». Chesterton se maravilla sinceramente, con la emoción del converso, ante el descubrimiento de que en la Iglesia «anida una verdad firme y objetiva, una verdad que no depende de la personal creencia para existir». Y lo que transmite y contagia en sus ensayos es esa sorpresa, que una y otra vez se ve actualizada y confirmada. No recurre a complicadas elucubraciones teológicas. No es eso lo que convierte a Chesterton en uno de los mayores apologetas católicos de todos los tiempos, sino precisamente su brillante simplicidad: llega a conclusiones, en principio, al alcance de cualquier católico con ciertos conocimientos de Historia y un mínimo de confianza en la razón; esto es, con capacidad para superar el tan asombrosamente extendido miedo a aplicar el sentido común.

o La juventud de la Iglesia



En las páginas de Por qué soy católico, abundan los ejemplos sobre este tipo de descubrimientos. En el primero de los ensayos del Chesterton ya convertido, Adonde todos los caminos conducen (1922), el escritor alude a la permanente juventud de la Iglesia, que no sólo ha sobrevivido dos mil años, sino que se muestra siempre capaz de renacer con grandes muestras de vigor.

Chesterton explica que «no es cierto que la ortodoxia haya ido envejeciendo lentamente a lo largo de la Historia. Es más bien la herejía la que se ha vuelto vieja de repente», la que siempre se vuelve vieja prematuramente. «La Reforma envejeció con sorprendente rapidez, mientras que la Contrarreforma, en cambio, rejuvenecía. En Inglaterra sorprende comprobar lo rápido que el puritanismo se transformó en paganismo, y quizás, en última instancia, en fariseísmo. También sorprende constatar cuán fácilmente los puritanos se convirtieron en whigs [miembros del Partido Liberal]. A finales del siglo XVII, la política en

Inglaterra había perdido todo su vigor y se había reducido a un acartonado cinismo, tan viejo y enjuto casi como los ceremoniales chinos. El ardor y aun la impaciencia juvenil había que buscarlos en la Contrarreforma».

Está escrito que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia. Gracias a una fuerza sobrehumana, siempre que parece al borde de la muerte, el catolicismo «se las ha ingeniado para volver como novedad. Como si se tratara de una parábola en la que, expulsado del hogar, un anciano se ve obligado a vagar en la tormenta, como Lear, pero al cabo regresa, transformado en un joven que encabeza una revuelta, como Laertes».

Una cosa sí está dispuesto a conceder Chesterton a los críticos de la Iglesia: a veces es un poco conservadora. Pero esto es comprensible. «Las ideas de hoy la dejan literalmente atrás, es decir, que desaparecen en el horizonte por sí solas antes de que la Iglesia haya acabado de refutarlas. Es lenta y tardía..., porque pone más empeño en estudiar las herejías que los mismos heresiarcas».

R.B.

www.parroquiasantamonica.com